

La Estrategia Territorial Europea: Límite del sistema equilibrado y policéntrico de ciudades

(European Territorial Strategy: The limits of a balanced and polycentric system of towns)

Martínez Tola, Elena

UPV/EHU. Fac. de CC. Económicas y Empresariales. Dpto. de Economía Aplicada I. Lehendakari Agirre, 83. 48015 Bilbao

En esta presentación se exponen las principales limitaciones que presenta el modelo de desarrollo policéntrico equilibrado propuesto como objetivo por la Estrategia Territorial Europea. También se analizarán las diferentes tendencias urbanas observables en el ámbito europeo y las posibles contradicciones que puedan surgir entre la propuesta de actuación y la progresiva concentración económica y funcional en las tradicionales áreas centrales de la UE.

Palabras Clave: Estrategia Territorial Europea. Desarrollo policéntrico de ciudades. Competencia inter-urbana. Cohesión territorial.

Europako Lurralde Estrategiak garapen polizentriko orekatuaren helburu gisa proposatzen duen ereduaren muga nagusiak aurkezten dira lan honetan. Era berean, Europako eremuan ikusten diren hiri joera desberdinak aztertzen dira hemen, bai eta gerta daitezkeen kontraesanak ere: alde batetik, jarduteko proposamena baitago eta, bestetik, EBko eremu zentral tradizionalen kontzentrazio ekonomiko eta funtzional geroz handiagoa.

Giltza-Hitzak: Europako Lurralde Estrategia. Hirien garapen polizentrikoa. Hirien arteko lehiakortasuna. Lurralde kohesioa.

On expose, dans cette présentation, les principales limitations que présente le modèle de développement polycentrique équilibré proposé comme objectif pour la Stratégie Territoriale Européenne. On analyse également les différentes tendances urbaines observables dans le milieu européen et les contradictions possibles qui peuvent surgir entre la proposition de façon d'agir et la concentration économique progressive et fonctionnelle dans les milieux centraux traditionnels de l'UE.

Mots Clés: Stratégie Territoriale Européenne. Développement polycentrique des villes. Concurrence interurbaine. Cohésion territoriale.

1. INTRODUCCIÓN

Desde la Estrategia Territorial Europea¹ (ETE) (CE, 1999) se plantea entre los objetivos de política territorial en el ámbito europeo el desarrollo de un sistema equilibrado y policéntrico de ciudades. Uno de los requerimientos para su consecución será el fomento de “zonas dinámicas de integración en la economía mundial” en diferentes partes del espacio europeo que sirvan como alternativa al esquema centro-periferia que ha venido tradicionalmente representando el territorio de la Unión Europea (UE). A su vez se plantea la necesidad de ahondar en el desarrollo policéntrico a escala nacional y regional, dando lugar a un modelo de “desarrollo policéntrico equilibrado” para todo el espacio europeo.

No obstante, este modelo presenta una serie de limitaciones a la vez que debe enfrentar una realidad que apunta en otro sentido.

En esta presentación se analizarán las principales características de esta estrategia así como los objetivos planteados y se incidirá en la dificultad de llevar a cabo una estrategia urbana conjunta a escala europea teniendo en cuenta las tendencias hacia la concentración económica y funcional en determinadas zonas, las diversas estructuras urbanas existentes, así como el conflicto que se establece entre el fomento de la competitividad económica y la cohesión social, económica y territorial. Además, la propuesta de una estrategia basada en la cooperación y coordinación de esfuerzos contrasta a su vez con la dinámica de competencia entre ciudades observada en los últimos años en el ámbito europeo.

2. LA ESTRATEGIA TERRITORIAL EUROPEA

La Estrategia Territorial Europea (ETE) fue definitivamente acordada en Postdam (Alemania) en 1999 tras un periodo de discusión de 10 años, durante los cuales los Estados Miembros y la Comisión Europea conciliaron diferentes visiones sobre la configuración espacial integrada del territorio europeo. En la versión definitiva destacan las visiones aportadas por los principales actores y promotores del proceso: Francia, Alemania, Holanda y la Comisión Europea. Los países nórdicos, a excepción de Dinamarca, y el Reino Unido no se implicaron en el proceso hasta sus fases más avanzadas, mientras que los países del sur se mostraron reacios a sus planteamientos, considerándolo un proyecto no adecuado a sus características y que podía suponer una redistribución de los Fondos Estructurales perjudicial para ellos (Faludi, 2004a; Janin y Faludi, 2005; Shaw y Sykes, 2004).

Una de las principales características de la ETE es su carácter jurídico no vinculante al establecer que

“cada país aplicará este documento en la medida que desee incorporar en su política nacional los aspectos europeos del desarrollo territorial” (CE, 1999:12).

1. *European Spatial Development Perspective (ESDP)*.

Su naturaleza no vinculante está sujeta a diversas interpretaciones, ya que lo que para unos constituye una de sus principales limitaciones de cara a su implementación, para otros representa una de sus principales ventajas, puesto que permite la adaptación de la misma a las características nacionales y proporciona una mayor adhesión al proyecto. De esta manera, nos encontramos ante un marco de referencia y, más que de un documento definitivo, estaremos ante un primer intento de establecer las líneas de actuación conjunta y temas de debate clave para avanzar hacia un ‘desarrollo territorial equilibrado’ en el espacio europeo. Asimismo, en la primera parte del documento se aborda explícitamente el impacto territorial de las políticas sectoriales europeas² y se hace visible la necesidad de la consideración de sus impactos territoriales, así como de una coordinación de las mismas de manera que sus efectos no sean contradictorios o se anulen.

La estrategia presentada trata de conciliar el desarrollo equilibrado y sostenible del territorio de la UE, enfrentándose al reto que supone mejorar la competitividad del territorio, acompañada de una mayor cohesión económica, social y territorial, siguiendo los principios del desarrollo sostenible. Así, la cohesión económica y social se ve acompañada de un nuevo componente: la cohesión territorial, “entendida como la distribución equilibrada de las actividades humanas en el territorio” (Informe Intermedio sobre la Cohesión Territorial, 2004). La introducción de este nuevo concepto puede abrir la puerta a un papel formal en planificación espacial para la UE, sobre todo si tenemos en cuenta su inclusión en el texto de la Constitución Europea como ámbito de competencia compartida (Faludi, 2004b). En el Tercer Informe sobre la Cohesión Económica y Social también se hace referencia a este aspecto de la cohesión y se analizan las principales amenazas o desequilibrios territoriales presentes en la actualidad a diferentes escalas: para la UE, la concentración de actividad económica y población en el área central; a escala nacional, los desequilibrios entre las principales zonas metropolitanas y el resto del territorio; a escala regional, desequilibrios entre zonas urbanas y rurales, así como la aparición de deseconomías de escala y problemas de marginación social e invasión de las áreas rurales por el medio urbano. Dentro de las regiones y de las ciudades se resalta la aparición de áreas de pobreza y problemas de marginación social. Por último, se hace referencia a los problemas presentes en zonas con limitaciones derivadas de sus características geográficas y las áreas ultraperiféricas.

2. Se hace un análisis de las siguientes políticas: Política Comunitaria de Competencia, Redes Transeuropeas, Fondos Estructurales, Política Agrícola Común (PAC), Política de Medio Ambiente, Investigación y Desarrollo Tecnológico (I+D) y actividades de préstamo del Banco Europeo de Inversiones.

2.1. Objetivos de la Estrategia Territorial Europea

En la ETE se establecen tres principios de la política de desarrollo territorial³, los cuales deben ser perseguidos por las instituciones europeas y los gobiernos nacionales, regionales y locales:

- el desarrollo de un sistema equilibrado y policéntrico de ciudades y una nueva relación entre campo y ciudad,
- la garantía de un acceso equivalente a las infraestructuras y al conocimiento; y
- el desarrollo sostenible, la gestión inteligente y la protección de la naturaleza y del patrimonio cultural (ETE, 1999:11).

El desarrollo de un sistema equilibrado y policéntrico de ciudades es la base de este proyecto. No obstante, es necesario tener en cuenta que se trata de una noción normativa, es un deseo más que una realidad, puesto que es tan sólo una de las múltiples tipologías existentes en Europa Occidental y tampoco es una de las dominantes (Atkinson, 2001). Si consideramos el espacio europeo ampliado⁴ los países que presentan una estructura urbana más policéntrica⁵ serían Eslovenia, Irlanda, Polonia, Dinamarca, Holanda y Bélgica. Otros países como Italia, Alemania y Reino Unido presentan una estructura policéntrica, pero concentrada en una parte del país. En el otro extremo se situarían Noruega, Finlandia, España, Hungría, Portugal y Suecia, que serían los países más monocéntricos (ESPON, 2005). Por otro lado, también se debe considerar que se basa en la hipótesis de que este tipo de estructura presenta ventajas respecto a la estructura monocéntrica o de asentamientos dispersos en lo referente a potenciar el crecimiento económico, desde el punto de vista medioambiental y la coherencia territorial. Sin embargo, aún no se disponen de resultados concluyentes sobre sus impactos en estos ámbitos (Aalbu, 2004).

El desarrollo de un sistema urbano de estas características requiere la actuación a diferentes escalas. Por una parte, tendremos la escala europea/transnacional para la que se propone la consolidación de este tipo de zonas dinámicas de inserción en la economía global, potenciando sobre todo el aspecto de la accesibilidad. Para la escala nacional se basará en una red más equilibrada de ciudades, eludiendo la dominación de una sola ciudad, y a escala regional se apuesta por la consolidación de varios centros de tamaño pequeño y mediano que presten servicios regionales (Informe Intermedio de Cohesión Territorial, 2004).

3. Acordados en 1994 por los Ministros responsables de ordenación del territorio.

4. Los países de la UE-15, los de nueva adhesión, Rumanía, Bulgaria y Suiza y Noruega. Se excluyen Luxemburgo, Chipre y Malta.

5. Esta clasificación se basa en el análisis realizado por ESPON teniendo en cuenta tres dimensiones: el tamaño, la localización y la conectividad de las zonas urbanas funcionales.

De esta manera, nos encontramos con una propuesta de actuación basada en una percepción normativa no arraigada a la realidad espacial europea en su conjunto, que se adecua más a unos territorios que a otros. Por lo tanto, debería considerarse la posibilidad de que algunos de los territorios europeos no se adapten a esta estrategia y se deba implementar una alternativa para ellos y, además, las consecuencias de este tipo de estructura también se deben tener en cuenta. Una de las más evidentes serían las contradicciones que se podrían presentar entre diferentes escalas de referencia, puesto que un mayor policentrismo a escala europea basado en el desarrollo de base regional puede desembocar en un mayor monocentrismo a escala nacional (Aalbu, 2004).

2.2. Diferentes interpretaciones de policentrismo

Para consolidar este espacio policéntrico equilibrado se apuesta por la consolidación de “*varias zonas dinámicas de integración en la economía mundial*”, que sirvan como complemento y balance a la única zona de estas características existente en la actualidad, denominada Pentágono y que estaría delimitada por cinco ciudades: Londres, París, Milán, Munich y Hamburgo⁶. Además se debe acompañar de “*una serie escalonada de ciudades que abarque todo el territorio comunitario*”, así como el fomento de las relaciones entre ciudades transfronterizas o lejanas entre sí.

La noción de policentrismo, a pesar de su profusa utilización, no cuenta con una definición unánimemente aceptada, y cambia de significado según la escala espacial a la que se aplique. Se ha utilizado para analizar la estructura urbana para aquellos casos en los que existen varios centros funcionales dentro de la misma ciudad, así como a escala regional para el análisis de las relaciones y complementariedades entre los diversos centros urbanos dentro de una misma región. Ahora aparece este concepto asociado a la estructura espacial europea, como alternativa a la clásica noción centro-periferia (Davoudi, 2004).

En la ETE se recoge como necesidad la institucionalización de un “Observatorio en red del desarrollo territorial europeo” que deriva en la puesta en marcha desde 2002 del *Observatorio en Red de la Ordenación del Territorio Europeo* (ORATE)⁷, cofinanciado por la Iniciativa Comunitaria INTERREG III. Su principal cometido será estudiar las tendencias y estructuras territoriales europeas y el impacto sobre el territorio de las políticas sectoriales en el ámbito de la UE ampliada. ORATE está inmerso en diferentes proyectos que se sustentan sobre dos

6. En este espacio, que comprende alrededor de un 20% de la superficie comunitaria, viven alrededor del 40% de los habitantes de la UE, que generan aproximadamente el 50% del conjunto del PIB Comunitario (ETE, 1999:64).

7. ESPON (*European Spatial Planning Observation Network*) por sus siglas en inglés.

conceptos básicos: la cohesión territorial y el desarrollo policéntrico. Uno de estos proyectos⁸ analiza las áreas susceptibles de constituir “zonas dinámicas de integración económica mundial” a escala europea. La base territorial de este análisis serán 1.595 “zonas urbanas funcionales” (FUA por sus siglas en inglés) distribuidas en 29⁹ países. Estas áreas se clasifican según su importancia funcional analizando las siguientes variables: población, transporte, turismo, industria, conocimiento, toma de decisiones y administración. Destaca un grupo de 76, que se denominan “Áreas Europeas Metropolitanas de Crecimiento” (MEGA, por sus siglas en inglés). Un siguiente paso es la clasificación de estas MEGAs en función de su tamaño, competitividad, conectividad y base de conocimiento. De esta nueva clasificación se llega a la conclusión de que existirán dos nodos globales (Londres y París) que destacan sobre el resto por sus funciones como ciudades globales.

Por otro lado, podemos destacar el hecho de que la mayoría de las MEGAs mejor clasificadas se encontrarán dentro o cerca del Pentágono, reforzando el esquema centro-periferia tradicional. Así, se llega a la conclusión de que la definición del Pentágono como centro funcional europeo es demasiado limitado, es decir, las áreas más dinámicas se encuentran cercanas al mismo y debería considerarse un espacio más amplio definido por las ciudades de Manchester, Berlín, Venecia, Génova y París. No se identifica ninguna región periférica donde la integración policéntrica de ciudades próximas proporcione la masa de población suficiente para que sea considerada una nueva zona de integración global.

En su último informe publicado en la primavera de 2005 se presenta una clara tendencia hacia la concentración de la actividad económica y funcional en el área del Pentágono y apunta que las zonas potencialmente dinámicas en este sentido se encuentran próximas al mismo, de hecho las principales áreas dinámicas se encuentran dentro del Pentágono. No obstante, se identifican algunas ciudades (Madrid, Dublín, Estocolmo, Varsovia o Budapest) situadas en la periferia cuyo refuerzo contribuiría a un desarrollo territorial más equilibrado.

De esta manera se aprecia que la tendencia subyacente en la dinámica territorial europea apunta hacia una mayor concentración en el área central denominada Pentágono y a su alrededor, dejando una serie de islas en la periferia que potencialmente podrían servir de contrapeso al mismo.

8. Proyecto número 1.1.1.1. Título: *Potentials for polycentric development in Europe*.

9. Países de la UE-15, los de nueva adhesión, Bulgaria, Rumania, Suiza y Noruega (27+2).

3. LA COMPETENCIA INTER-URBANA

Desde la ETE se aborda la relación entre las ciudades como no traumática, estableciéndose que

el fomento de la complementariedad entre ciudades y regiones significa aprovechar las ventajas de la competencia económica entre ellas y, al mismo tiempo, superar los inconvenientes de dicha competencia

y esta estrategia

exige la colaboración voluntaria de las autoridades locales para fomentar la competitividad del conjunto de la región en beneficio de todas las partes” (CE, 1999:22).

Así pues, partiendo de la base de que existe competencia económica entre las diferentes ciudades se apuesta por una canalización positiva de la misma, apostando por un juego de suma positiva donde la competencia derive en ganancias para todas las partes implicadas. Estaríamos ante lo que se ha venido a denominar “competencia fuerte”, donde la ventaja competitiva deriva de nuevas combinaciones de factores o de la innovación. Esta concepción de competencia, sólo al alcance de algunas ciudades, contrasta con otra de las tendencias que rigen la competencia urbana en otros casos, donde las nuevas políticas urbanas basadas en el desarrollo de estrategias pro-crecimiento parece que apuntan en la dirección contraria, es decir, en una competencia que deriva en un juego de suma cero, que se basa en la relocalización de recursos existentes a expensas de otras localidades (estaríamos ante una situación de “competencia débil”) (Jessop, 1998; Cox, 1995).

Las nuevas políticas urbanas priorizan el crecimiento local y el desarrollo económico frente a las tradicionales funciones de dotación de servicios colectivos relacionados con el estado de bienestar. Este tipo de estrategias se basará en una estrategia proactiva diseñada para garantizar una ventaja competitiva estable frente a otras ciudades competidoras en el mismo ámbito¹⁰ (Hubbard y Hall, 1998).

De los resultados antes comentados de ORATE podemos pensar que son precisamente las ciudades más dinámicas próximas al Pentágono las que podrían aprovecharse de un desarrollo policéntrico limitado, aprovechando las sinergias propiciadas por las proximidad y por una mayor interrelación funcional, mientras que otras áreas periféricas no puedan acceder a este tipo de configuración, llegando a una mayor consolidación del esquema territorial centro-periferia, donde el centro se potencie en base a las áreas más próximas, mientras que en la periferia puedan surgir algunas zonas dinámicas. Así, la mayor parte de las ciudades de esta periferia seguirán inmersas en este tipo de “competencia débil”.

10. Otra característica de estas nuevas políticas urbanas serán el cambio desde el gobierno urbano a la gobernanza urbana.

Además, la estrategia territorial europea aboga por la potenciación de los recursos locales sobre los que basar la diferenciación de la base productiva y garantizar de esta forma la competitividad de las ciudades. De esta manera, las ciudades y regiones que partan de una situación menos favorable tendrán un menor margen de maniobra a la hora de implementar las medidas necesarias para poner en marcha una senda de crecimiento sostenido. Si se asume que es en estas regiones donde las redes de cooperación y las complementariedades funcionales son más débiles y son parte de la explicación de su situación de menor dinamismo económico, podemos decir que tendrán además un problema añadido para adaptarse al escenario propuesto por la ETE (Davoudi, 2003).

Por último, cabe destacar la escasa importancia que se le atribuye al tema de la exclusión social, problema que se encuentra presente con cada vez mayor intensidad tanto en las ciudades dinámicas como aquellas en situación de estancamiento o declive económico. En la ETE se menciona el tema en un párrafo vinculándolo sobre todo con la problemática del paro de larga duración. En las ciudades occidentales no puede hablarse de un nuevo orden espacial ni de una nueva forma urbana común para todas aquellas ciudades inmersas en el proceso de globalización. Sin embargo, sí que se detectan algunas tendencias que apuntan hacia un fortalecimiento de las divisiones en la ciudad y una mayor desigualdad entre las mismas (Marcuse y van Kempen, 2000). Por ello, podría decirse que en el intento de presentar el desarrollo policéntrico equilibrado como modelo territorial para la solución de los problemas del crecimiento desequilibrado a escala comunitaria, se obvia la problemática derivada de la creciente desigualdad dentro de las propias ciudades.

4. CONSIDERACIONES FINALES

En esta presentación se exponen las principales limitaciones que presenta el modelo de desarrollo policéntrico equilibrado en base a la propuesta que emana de la Estrategia Territorial Europea así como a los estudios llevados a cabo por el Observatorio creado para su seguimiento y las tendencias observables en las nuevas políticas urbanas implementadas en las principales ciudades de Europa occidental en las últimas décadas. Haciendo una compilación de las principales incógnitas relacionadas con esta estrategia queremos destacar:

– La aplicación de un modelo de desarrollo urbano policéntrico a escala europea donde las características específicas de todos los países deben tenerse en cuenta, puesto que unos países se adaptan mucho mejor a este esquema que otros. Este modelo puede reforzar aún más la preeminencia económica y funcional del tradicional centro europeo.

– Las contradicciones que pueden aparecer entre las diferentes escalas de referencia, donde

un mayor policentrismo a escala europea puede derivar en un mayor monocentrismo a escala nacional derivando en la aparición de “islas” de mayor dinamismo en espacios periféricos.

– La detección de una continua tendencia a la concentración económica y funcional en el área del Pentágono y en su ámbito espacial, apuntándose hacia la idoneidad de redefinir esta zona ampliándola, lo que ahonda en una concepción centro-periferia a escala europea.

– La evolución de las nuevas políticas urbanas donde la estrategia de desarrollo económico que se base en una concepción de competencia débil que derive en un juego de suma cero y sea la única opción para aquellas ciudades más alejadas de este núcleo central.

– Se deberá tener en cuenta que el estatus de ciudad mundial o ciudad global no está exenta de contradicciones, puesto que no todas las partes de la ciudad ni todas las personas se integran de la misma manera en esta dinámica económica, detectándose procesos de segregación espacial y exclusión social tanto en las áreas urbanas dinámicas como en las estancadas o en declive. Este punto en concreto se encuentra poco desarrollado en la ETE y en los posteriores estudios del Observatorio, pareciendo que la estrategia basada en la mejora de la competitividad derivará en una mejora automática de la calidad de vida de todas las personas, lo cual dista de constatarse en la realidad.

A modo de conclusión, podemos decir que la Estrategia Territorial Europea supone un avance cualitativo en lo que respecta a la consideración del espacio europeo en su conjunto y un intento de englobar en un mismo documento aspectos económicos, sociales, medioambientales y territoriales, lo que no deja de ser un reto en sí mismo. No obstante, en este trabajo se ha intentado reflejar cómo los aspectos económicos prevalecen sobre los anteriores y como un énfasis en el fomento de la competitividad urbana puede tener resultados contradictorios respecto a los objetivos marcados en un principio. De hecho, cuando se trata el tema de la competitividad de las ciudades se hace un excesivo hincapié en aspectos relacionados con la accesibilidad y dotación de infraestructuras. Son precisamente otras variables de carácter intangible las que determinan en mayor medida la capacidad competitiva de las ciudades europeas. Nos estamos refiriendo sobre todo a las economías de aglomeración, los mercados de trabajo de personal cualificado, la presencia de institutos de investigación y centros de decisión, y un largo etcétera los factores que explican el éxito de las ciudades del centro económico europeo a la hora de atraer actividades económicas de alto valor añadido y generar riqueza. Nos encontramos, de esta manera, ante una situación donde la aportación estratégica y normativa trata de imponerse a las tendencias globales que son de difícil control, y donde la coordinación y cooperación de los diferentes agentes implicados se ve dificultada por la divergente evolu-

ción de las realidades sociales, económicas y territoriales presentes en el ámbito de un espacio europeo cada vez más amplio y complejo. Un hecho a destacar es la capacidad competitiva de la que sigue gozando el tradicional centro europeo o Pentágono, que le llevan a seguir aglutinando en su área de influencia más cercana las ciudades más dinámicas de la esfera europea.

Uno de los pilares sobre los que se debería asentar una verdadera estrategia territorial de ámbito europeo sería la estrecha colaboración y coordinación de las instancias con competencias en la Ordenación del Territorio, algo difícil de imaginar en el contexto actual. Por una parte, los diferentes enfoques y tradiciones en el ámbito europeo hacen difícil la armonización, pero tal vez sean más importantes las reticencias que puedan existir por parte de los gobiernos en cuanto se pueda considerar esta cooperación como una pérdida de soberanía o de ventaja sobre las ciudades o regiones "competidoras". Desde el plano teórico se aportan evidencias sobre las ventajas del fomento de la complementariedad, de la colaboración y del establecimiento de redes para compartir experiencias, recursos y oportunidades. En la práctica, sin embargo, es más habitual la competencia entre ciudades por la captación de recursos, población, inversiones, fondos públicos y visitantes.

En resumen, la ETE constituiría un primer paso en un largo camino hacia una visión integrada del espacio europeo, pero la ausencia de una verdadera política urbana en el ámbito europeo, la escasa tradición de cooperación en materia de Ordenación del Territorio y la apuesta de las ciudades por estrategias de desarrollo y crecimiento individuales hacen necesaria su revisión y la consideración de un tipo de estrategia que encaje mejor con la realidad existente y las tendencias más recientes.

BIBLIOGRAFÍA

AALBU, Hallgeir (2004): "Europa policéntrica: ¿Utopía o realidad?". En *Ordenación del Territorio y desarrollo territorial*, Romero, Juan y Farinós, Joaquín (eds.). Ediciones Trea, S.L.

ATKINSON, Rob (2001): "The Emerging 'Urban Agenda' and the European Spatial Development Perspective: Towards an EU Urban Policy?". *European Planning Studies*, vol. 9, nº 3, pp. 385-406.

Comisión Europea (1999): *Estrategia Territorial Europea. Hacia una desarrollo equilibrado y sostenible de la UE*. Versión en castellano disponible en: http://europa.eu.int/comm/regional_policy/sources/docoffic/official/space_es.htm.

Comisión Europea (2004): *Tercer informe sobre la cohesión económica y social*. COM(2004)107. Luxemburgo.

COX, Kevin.R. (1995): "Globalization, competition and the politics of local economic development", *Urban Studies*, vol. 32, nº 2, pp. 213-225.

DAVOUDI, Simin (2003): "Polycentricity in European Spatial Planning: From an Analytical Tool to a Normative Agenda", *European Planning Studies*, vol. 11, nº 8, pp. 979-999.

DG de Política Regional (2004): *Informe Intermedio sobre la Cohesión Territorial*. Luxemburgo.

ESPON (2005a): *Potentials for polycentric development in Europe*. Project 1.1.1. report. Versión revisada de marzo de 2005. Disponible en <http://www.espon.lu>.

ESPON (2005b): *In search of territorial potentials*. Mid-term results by spring 2005 Dinamarca. Disponible en <http://www.espon.lu>.

FALUDI, Andreas (2004a): "Spatial Planning Traditions in Europe: Their Role in the ESDP Process", *International Planning Studies*, vol. 9, nº 2-3, pp. 155-172.

FALUDI, Andreas (2004b): "Territorial Cohesion: Old (French) Wine in New Bottles?", *Urban Studies*, vol. 41, nº 7, pp. 1349-1365.

HUBBARD, Phil y Hall, Tim (1998): "The Entrepreneurial City and the 'New Urban Politics'". En *The Entrepreneurial City*, Hubbard, Phil y Hall, Tim (eds.). Wiley Ed.

JANIN RIVOLIN, Umberto y Faludi, Andreas (2005): "The Hidden Face of European Spatial Planning: Innovations in Governance", *European Planning Studies*, vol. 13, nº 2, pp. 195-215.

JESSOP, Bob (1998): "The Narrative of Enterprise and the Enterprise of Narrative: Place Marketing and the Entrepreneurial City". En *The Entrepreneurial City*, Hubbard, Phil y Hall, Tim (eds.). Wiley Ed.

MARCUSE, Peter y van KEMPEN, Ronald (eds.) (2000): *Globalizing Cities. A new Spatial Order?* Blackwell Publishers Ltd.

SHAW, David y SYKES, Olivier (2004): "The Concept of Polycentricity in European Spatial Planning: Reflections on its Interpretation and Application in the Practice of Spatial Planning", *International Planning Studies*, vol. 9, No. 4, pp. 283-306.